

Del antifascismo al antiperonismo: pragmáticas situadas en la dimensión local. Mendoza, 1945-1946

Resumen

Las lecturas de lo que estaba sucediendo en la Argentina durante la Revolución de Junio fueron estructuradas en Mendoza en un lenguaje común tanto por quienes estaban optando por apoyar al gobierno como para quienes decían oponérsele. Este artículo revisa el despliegue de competencias realizado por quienes en 1945-1946 intentaron enfrentar al régimen militar en un vocabulario global, el del antifascismo, fuertemente actualizado en el espacio local. Los actores son escrutados como siendo capaces de reconocer la existencia de una pluralidad de escenarios y de moverse construyendo y modificando interpretaciones, pero también como figuras que mutan a partir de sus prácticas.

Palabras claves:

Antifascismo - antiperonismo – prácticas – identidades

Form antifascism to antiperonism: situated pragmatics in the local dimension. Mendoza, 1945-1946

Summary

The interpretations of what was happening in Argentina during the so called June Revolution were structured in Mendoza city in a common language both for those who were choosing to support the government and for those who opposed it. This article revises the deployment of skills performed by the actors that in 1945-1946 attempted to oppose the military regime on a global vocabulary, that of antifascism, in a local way. To do that, actors are scrutinized as being able to recognize the existence of a plurality of scenarios and to construct changing interpretations, but also as identities who mutate while they do things.

Key words:

Antifascism – antiperonism – practices – identities

Del antifascismo al antiperonismo: pragmáticas situadas en la dimensión local. Mendoza, 1945-1946

Mariana Garzón Rogé (Instituto Ravnani – UBA/CONICET)

mariana_garzonroge@yahoo.com.ar

Desde mediados de los años treinta, las divisiones suscitadas ante el panorama internacional y las desprestigiadas prácticas electorales locales constituían álgidos

motivos de conflicto en el plano de las ideologías, de la política y de vida privada de los argentinos. La existencia de grupos de opinión favorables a las experiencias totalitarias europeas (minoritarios, pero ruidosos) generaba revuelo y temor entre quienes vivían su contexto como una instancia decisiva para el futuro de la democracia liberal en el mundo. En cientos de comarcas de la Argentina y con tonalidades propias de cada paraje afloraron durante los años treinta espacios de defensa y solidaridad antifascista¹. Bajo esas banderas, en distintas coyunturas de este lado del Atlántico se cobijaron variadas alianzas electorales, curiosos acercamientos sociales, heterogéneos deseos de unidad y movilización política. En todas esas aventuras se intentaba labrar una brecha insalvable de identificaciones contra pulsiones que se sospechaban opuestas. La frontera entre “nosotros” (el pueblo, los demócratas, los liberales) y “ellos” (los otros, los nacionalistas, los fascistas, los nazis) era erigida y recreada de manera permanente por los contemporáneos como un clivaje decisivo para comprender sus contextos y para actuar en sus vidas cotidianas.

El trazado de aquellas fronteras identitarias, sin embargo, no estaba (ni puede ser pensado como) fundado en criterios de pertenencia objetivos, trascendentes, nítidos. Por el contrario, la delimitación era sutilmente disputada y replanteada de forma persistente dado que encontraba en el plano de la conflictiva vida local los cimientos de su arraigo y, por lo tanto, los relieves que le otorgaban sus matices específicos. Lo dicho vale para pensar todos los tramos de la historia del antifascismo en la Argentina. Hay un momento, no obstante, que es particularmente interesante escrutar en vistas a reflexionar sobre la relación entre las identidades, los discursos y las prácticas de quienes reivindicaban sus banderas: la coyuntura de 1945-1946, cuando la contienda bélica llegó a su fin. El análisis en la dimensión local permite observar que las adhesiones políticas atravesaron entonces un proceso en el que la dicotomía fascismo/antifascismo no declinó sin mutaciones en el par peronismo/antiperonismo como podría a simple vista imaginarse. El examen de los actores y de las prácticas políticas en Mendoza en ese momento permite captar, por un lado, que conspicuos defensores del antifascismo se inclinaron por adherir a un naciente peronismo que surgía como derivación de un gobierno marcado por sus orígenes nacionalistas y

¹ Diversas investigaciones se han ocupado de la vida política y de las experiencias en el interior del país durante los años treinta (Béjar, 2005; Cattaruzza, 2007; de Privitellio y Romero, 2005; García Sebastiani, 2006; Gutiérrez y Romero, 2007; Halperín Donghi, 2003; Macor y Piazzesi, 2009; Melón Pirro y Pastoriza, 1996; Nallim, 2012; Persello, 2004; Valobra, 2005). Comienzan a publicarse además trabajos específicos sobre los espacios y modos en los que afloró el antifascismo en el interior del país (Ardanaz, 2013; Bisso, 2005, 2007, 2009; Crespo, 2013; McGee Deutsch, 2012; Pasolini, 2006; Ullivarri, 2009).

neutralistas y también, por otro lado, que una sección de la sociedad política que nada había tenido que ver con las banderas del antifascismo (sino más bien con firmes consignas antiliberales) se instalaron a viva voz como los nuevos estandartes de la democracia y la libertad en contra de la Revolución de Junio y de su hombre fuerte. ¿Cómo entender este fenómeno de pasajes nada evidentes? El objetivo de este artículo es echar luz sobre este interrogante y, para ello, propone que el análisis a nivel de las pragmáticas en la dimensión local resulta especialmente interesante.

Prácticas e identidades antifascistas: una relación no evidente

La teoría social ofrece variadas vías interpretativas para comprender cómo se relacionan las prácticas y los comportamientos con las identidades. Una revisión acabada de ellas exigiría un despliegue que, por supuesto, no puede ni podría hacerse aquí. El enfoque tal vez hoy más frecuente propone, con muy sofisticadas variantes, que los actores se comportan en relación a fines, de manera utilitaria, para lograr cosas. En su versión más difundida el cálculo y el interés (sea material o moral) priman sobre todo otro tipo de motivación. Los individuos son conscientes de lo que buscan y de lo que hacen, aunque muchas veces “se equivocan” en sus opciones porque alguna variable quedó, por error, fuera de sus miradas. En este marco, por ejemplo, quienes enarbolaron en 1945 las banderas del antifascismo lo podrían haber hecho básicamente con el objetivo de ganar las elecciones presidenciales que se avecinaban en un marco de fin de guerra mundial en el que subirse al carro triunfante podía reeditar localmente². Como es fácil advertir, esta propuesta interpretativa se opone a otras más estructurales que sostienen que fuerzas mayores (de la economía, de la sociedad, de la moral) se traban históricamente según lógicas que sobrepasan la dimensión concreta de la acción y que gobiernan sobre ella determinando sus límites y sus posibilidades. Aquí los comportamientos no son producidos *para* algo, sino *por* algo, encuentran su causa profunda en planos que mayormente escapan a los actores. La reconfiguración del mundo y de la economía de posguerra, en esta perspectiva, podrían verse como alentando una definición de ciertos actores políticos argentinos hacia un tipo de régimen de gobierno democrático y hacia discursos liberales o sociales en lugar de aquellos que no tendrían un lugar seguro en el porvenir, como los de corte autoritario. Por lo bajo y por momentos a espaldas de los

² Sobre la teoría de la acción racional y el individualismo metodológico se puede consultar un capítulo de John Scott que refiere sus principales supuestos y críticas (Scott, 2000).

actores de la época, sin embargo, se cocinaba la reorganización de las relaciones de fuerza para paliar ciertos efectos de la industrialización y de la crisis del sistema político post década del treinta³.

Los dos enfoques delineados *grosso modo* tienen en común, sin embargo, el hecho de separar las prácticas de los actores de sus identidades: primero están las identidades (o las posiciones en la estructura) y luego vienen los comportamientos y los discursos. En este punto encontramos un problema nodal de esas perspectivas que salta a la vista cuando se desea, como es el caso en este artículo, captar experiencias históricas muy complejas como las que tuvieron lugar en la Argentina durante la llamada Revolución de Junio. Si las identidades eran las que ya estaban allí antes del golpe militar, ¿cómo entender que actores de casillas cercanas del espectro ideológico hayan realizado opciones políticas opuestas en el contexto de polarización que se vivió entre 1945 y 1946?

Existen otras rutas hermenéuticas que tienden a posicionar a los actores y a sus prácticas de modo diferente. Se trata de pensar que los primeros son complejamente competentes, que tienen capacidades nada evidentes para actuar sobre sus entornos. En esa perspectiva, además, los entornos que son polisémicos por definición. Entre esas orientaciones se encuentran quienes conciben que para comprender la acción social es necesario observar cómo los actores *usan* sus competencias *para hacer cosas* ajustando sus prácticas y sus discursos a distintos y cambiantes contextos⁴. También quienes ponen el énfasis no tanto en la capacidad de los actores de manipular códigos sino en la de legitimar la acción teniendo en cuenta cuál es la situación en la que se inserta y cuáles serían los argumentos socialmente aceptables para justificar los comportamientos y los discursos⁵. Esta última propuesta intenta dar cuenta de cómo se reproducen los comportamientos y cómo las prácticas se arrastran en el tiempo. En ambos enfoques las identidades de quienes producen la acción parecen ser, una vez más, anteriores a la acción misma. Hay un *quién* que precede a su acción y que maniobra los comportamientos o que busca formas socialmente legítimas de justificar prácticas.

³ En este tipo de interpretación se inscribirían quienes suponen que la política y la ideología son epifenómenos de lo que sucede en el plano de la economía y de la sociedad, formas que enmascaran procesos históricos subyacentes. Ello abarca a ciertas formas de marxismo estructuralista, pero no exclusivamente.

⁴ En sede historiográfica, una vía interpretativa de este tenor podría ser la propuesta por algunos microhistoriadores (Levi, 1999).

⁵ Ciertas variantes de la sociología francesa son referentes en esta vía (Boltanski et Thévenot, 1991).

Tanto los marcos clásicos de la teoría social como los más innovadores han servido, muchas veces de forma tácita, en la construcción de interpretaciones sobre las encrucijadas ideológicas y sociopolíticas de mediados del siglo XX argentino. Ahora bien, ¿será posible pensar las identidades políticas y las prácticas políticas de un modo simultáneo, tratando de explorar cómo los actores producen sus comportamientos pero también cómo los modos de comportarse transforman a los actores durante la acción? Y más precisamente, ¿qué implicancias interpretativas tendría esa mirada para revisar el clivaje entre el par fascismo/antifascismo y la dicotomía peronismo/antiperonismo?

En vistas a reflexionar sobre esas preguntas, en el próximo apartado el artículo se dedicará a examinar el despliegue de competencias realizado por algunos de los actores que, entre 1945 y 1946, intentaron definir las encrucijadas del conflicto político en un vocabulario trasladado de ultramar pero fuertemente actualizado en el espacio local de la ciudad de Mendoza. Los actores serán escrutados como siendo capaces de reconocer la existencia de una pluralidad de escenarios y la posibilidad de moverse en sus mundos construyendo y modificando interpretaciones, pero también como figuras en donde esas prácticas impactaban de modo decisivo en la mutación de sus contornos identitarios⁶.

La clave de lectura particular invita a comprender, más allá del caso, a quienes reivindicaron el antifascismo como bandera contra el régimen militar en el conjunto de las interacciones que entablaron y de los sentidos que sus acciones iban adquiriendo en los contextos vividos de la política doméstica. Como idea complementaria es necesario decir que, del mismo modo, no fueron ideas prístinas o convicciones abstractas las que llevaron a los actores a reposicionarse de cara a la emergencia del peronismo sino prácticas situadas, complejas, arrítmicas de la política vivida. Las consignas grandes de “la democracia”, “la libertad”, “la fraternidad de los pueblos americanos”, entre otras, no fueron significantes vacíos *enmascarando* los pleitos del llano, los lazos interpersonales, los conflictos rebuscados del mundillo provincial, sino síntomas de una disputa mayor por investir de sentido a la política local y contribuir en la producción de interpretaciones y legitimaciones para propios y ajenos acerca de cuál era el significado de sus comportamientos. Al mismo tiempo, la sedimentación de esas prácticas volvía a cincelar los relieves identitarios de los actores concretos.

⁶ Simona Cerutti expuso algunos de los fundamentos de este tipo de enfoque en relación a las prácticas y las normas jurídicas (Cerutti, 1995).

A veces, la mirada hacia los planos generales o discursos en abstracto no permite atender con precisión hasta qué punto las identidades eran producidas y/o reactualizadas en las prácticas de manera relacional y situada. Abarcar un universo pequeño y de menores resonancias públicas permite capturar de modo denso las prácticas concretas de los contemporáneos en el llano, más allá de lo que consigue habilitar el estudio de las élites institucionales o ideológicas (más permeables frecuentemente, por ejemplo, a las denuncias de “incoherencia” o “traición”)⁷.

Antifascistas en la dimensión pequeña

El régimen castrense instaurado en junio de 1943 invitó al gobierno conservador de la provincia de Mendoza a permanecer en el poder. Tal vez como contrapartida al rechazo recibido, los militares iniciaron investigaciones por irregularidades contra el depuesto Partido Demócrata Nacional y una vistosa campaña de desprestigio. A partir de 1944, ante la necesidad de sostener la gestión del estado provincial, el interventor federal coronel Aristóbulo Vargas Belmonte lanzó variados anzuelos hacia la sociedad política con el propósito de mantener o captar a figuras individuales, por fuera de sus estructuras partidarias. Como resultado, a fines de ese año, conservadores y radicales convivían en las funciones públicas a título personal.

En febrero de 1945, la convivencia comenzó a desempataarse cuando Faustino Picallo, dirigente radical del departamento de San Rafael, aceptó el visible puesto de Comisionado Municipal de la Ciudad de Mendoza. Como los partidos políticos se encontraban disueltos por decreto del gobierno militar, no existían en el radicalismo instancias formales capaces de avalar o sancionar la decisión. Sin embargo, quienes habían estado al frente de la agrupación hasta 1943 rechazaron la actitud de su correligionario. Picallo no era un hombre aislado, sino el primer brote de un desacuerdo más relevante. La decisión del sanrafaelino fue celebrada y apoyada por un sector numeroso de la Unión Cívica Radical en los primeros días de mayo de 1945. Poco a poco dirigentes de ese tronco político anidaron en puestos de gobierno y en todos los municipios de la provincia. La UCR amenazó en varias oportunidades con expulsarlos y

⁷ Es frecuente que ciertas transformaciones de las prácticas y de los lenguajes políticos sean menos sonoras a nivel de las élites y de los personajes de renombre que de las personas de a pie dado que quienes las integran suelen tener que respaldar sus comportamientos según un criterio de “coherencia” público que desmotiva, a veces, los giros más rotundos. Los costos políticos y el prestigio personal adquieren una relevancia mayor a medida que las personas son más reconocidas, aunque por supuesto no son dimensiones ausentes para cualquier actor o grupo social.

llegó a cancelar muchas afiliaciones, pero el caudal de la fuga era tan importante que incluso durante la campaña electoral del verano de 1946 un congreso partidario resolvió otorgar amnistía a todos los que quisieran volver⁸.

Los conservadores de la provincia, por su parte, atravesaban también una situación interna bastante conflictiva desde el inicio del régimen. En los primeros días de mayo de 1945 se dio a conocer la resolución al pleito iniciado en 1943 entre el gobierno militar y el PDN por los descuentos salariales que éste había realizado a los empleados públicos durante sus últimos gobiernos en beneficio de las arcas partidarias. La sentencia no negó que se hubieran realizado descuentos ni que se hubiesen destruido, una vez producido el golpe de estado, los libros en donde se hallaba la contabilidad partidaria capaz de verificar los ilícitos. Sí estableció que, de acuerdo al derecho vigente, ambas imputaciones no constituían delito alguno. El asunto, sin embargo, había hecho retroceder la visibilidad de algunos dirigentes, en especial, la de quien había sido hasta 1943 senador nacional y figura prominente del partido, Gilberto Suárez Lago. Por otro lado, la disolución del PDN en 1943 había impactado en un momento de fuertes debates ideológicos expresados en la Convención Constituyente que fue truncada por la asonada militar. En la discusión por la propuesta oficial de implantar la educación religiosa en las escuelas habían quedado al descubierto las diferencias internas entre el sector más liberal y el más clerical de esa fuerza política. El opositor de izquierda Benito Marianetti había señalado entonces la existencia de un “*partido demócrata nacional democrático*” y de otro favorable a “*los intereses del nazi fascismo*” debido a la existencia de criterios opuestos. En otro orden de cosas hay que señalar que se sumaba a la confusión de los adherentes del PDN el hecho de que, después del golpe de estado, muchos dirigentes y afiliados hubieran permanecido en sus cargos de gobierno a título personal, varios de ellos en puestos de cierta jerarquía.

A pesar de todo lo mencionado, en abril de 1945 la reorganización del PDN estaba en manos de Adolfo Vicchi, Rodolfo Corominas Segura y Francisco Romero Day, personalidades políticas que eran signo de plena continuidad con la etapa anterior. Esa inercia provocó que el dirigente y ex senador conservador Alfredo Godoy enviara una carta a los miembros de la junta reorganizadora publicada en *Los Andes* el 1° de abril de 1945. Su mensaje tenía la intención de hacer reflexionar a sus compañeros acerca del lugar que debían asumir cuando el país ingresara en una etapa de normalidad

⁸ Sobre el caso de los radicales que se hicieron peronistas en Mendoza existe un trabajo específico todavía inédito (Garzón Rogé, 2013).

institucional. Godoy señalaba que *“nuestra agrupación está condenada a perder, si no reacciona o rectifica su pasado, pues por grande y meritoria que haya sido la obra administrativa, realizada por sus hombres en más de dos lustros de gobierno inteligente, laborioso y honorable, los Partidos no circunscriben su gestión a este solo aspecto parcial de la vida política”*. Con esa reflexión, aludía principalmente al fraude electoral⁹. Alentaba a sus compañeros a aprovechar el contexto abierto por el régimen militar para *“depurar”* a la organización y volver a las contiendas políticas reivindicando banderas que le parecían extraviadas:

Hemos, si queremos ser respetados y reconocidos de autoridad, de no aceptar para nuestro gobierno político, elementos dirigentes no útiles, deshonestos, tráfugas o serviles. No importaría dar la impresión de que no arrastramos ni representamos [a] todo el PDN. Ni importaría alcanzar volumen desde ya. Estamos en el instante de la reorganización, y no de la lucha. Es el momento propicio y excelente para operar una *“depuración”*, y bregar por una franca renovación de procedimientos y de hombres de nuestro partido.

Godoy opinaba públicamente que la cantidad de adherentes y dirigentes *“es imprescindible para triunfar; pero no es posible ni digno hacer equilibrios, acallar juicios y encubrir intenciones, por tratar de catequizar o conseguir adeptos o evitar la suma a otro bando de ciertos elementos”*. Según él, en el futuro llegaría otra oportunidad de *“levantar plataformas de acción de gobierno, progresista y responsable”* pero, en ese momento, los demócratas debían *“enfrentar la realidad y aceptar los hechos consumados e irremediables, de los que no somos totalmente ajenos, ni estamos exentos de culpa”*¹⁰. A través de esta carta abierta se puede tomar el pulso del corte abrupto que significó la Revolución de Junio para el PDN. Algunos consideraban que se había cerrado una etapa, una etapa había parecido tener visos de eternidad. La forma de cerrarla, con la llegada del golpe, había sido inesperada y, sobre todo, exógena. Las piezas del juego político habían quedado modificadas de manera súbita y ello requería meditar sobre los procedimientos que habían guiado su accionar.

En ese marco, a pesar de que el partido continuaba en manos de los dirigentes que habían tenido mayor influencia en los años anteriores a 1943, como Vicchi y Corominas Segura, algunos conservadores dieron un giro político en sus lenguajes y en

⁹ Los conservadores gobernaron la provincia durante los años treinta. Varias de las elecciones que se realizaron durante esos años en la provincia fueron fraudulentas (Lacoste, 1991).

¹⁰ *Los Andes*, 01.04.1945.

sus prácticas militantes. Ese giro no debería ser visto, como invitaría a hacerlo la teoría de la acción racional, como si se tratara de una mera adaptación electoralista. Se produjo en inseparable diálogo con un contexto político específico y gracias al interés de otras agrupaciones de formar un frente “democrático” en contra del gobierno militar del que el radicalismo local no quería participar debido a la crisis interna que atravesaba.

Aunque el estado de sitio continuaba en vigor, en mayo de 1945 las libertades públicas ya estaban relativamente vigentes en Mendoza. En los primeros días de ese mes, apareció el primer número de una empresa editorial dirigida por el socialista obrero Benito Marianetti y el dirigente del Partido Demócrata Nacional Emilio Descotte. El proyecto que recibió el nombre de *Diario de Mendoza* se convertiría muy pronto en un bastión opositor al régimen militar. De manera preventiva ante críticas que podían suscitarse, la empresa se presentaba como la “*expresión de voluntades absolutamente personales, libres de cualquier sujeción a directivas superiores o de partidos y agrupaciones de cualquier naturaleza*”. Lo que reunía bajo un mismo sello a activistas de tan diversas inspiraciones partidarias, según sus propias definiciones, era un programa que tenía “*una sola concepción de la convivencia humana: LIBERTAD, DEMOCRACIA Y CONSTITUCIÓN NACIONAL*”. El primer número de la publicación manifestaba que los nucleaba un “*gran entendimiento programático [que] quita toda importancia a las secundarias diferencias ideológicas o de ubicación personal dentro de los distintos sectores político-sociales*” ya que estaban “*seguros de que en el plano de la defensa de la Constitución Nacional y de las libertades públicas, como en el de la lucha implacable contra toda forma de opresión, hemos de estar siempre de acuerdo*”. La referencia al contexto político en las palabras inaugurales del *Diario de Mendoza* era ambigua y a simple vista no distaba mucho de las que enarbolaban los radicales disidentes para apoyar al gobierno de la Revolución de Junio. Se señalaba que comenzaban “*tareas cuando todo autoriza [a tener] una gran fe en el triunfo final de la democracia*” y que para ello confiaban “*en las fuerzas progresistas que actúan en el mundo y en nuestro país*”. En ese contexto, rezaba la línea editorial del diario, hacía falta tomar cartas en el asunto ya que “*no se puede ser demócrata y desensillar hasta que aclare, porque tal ideología exige una acción positiva, y en caso necesario una postura de combate*”¹¹. El maridaje entre políticos de procedencias diversas que se producía con la aparición de este periódico se justificaba, al igual que lo habían hecho

¹¹ *Diario de Mendoza*, 03.05.1945.

los radicales disidentes, como un emprendimiento inspirado en la “responsabilidad” ante la hora política que vivía el país.

Dirigentes de izquierda y liberales del PDN trababan vínculos políticos posicionándose en contra de los regímenes totalitarios que estaban siendo finiquitados en la guerra europea y en contra del régimen militar argentino, solapaban dos causas. Por diversas razones, ambas fuerzas políticas habían encontrado un adversario común en el gobierno *de facto*: la encarcelación de dirigentes políticos y sindicales, la represión de las actividades comunistas y el escarnio a los demócratas nacionales por las irregularidades durante sus gestiones, la política obrerista del gobierno que afectaba la capacidad de movilización de la izquierda y había liquidado las posibilidades de influir en la política estatal del trabajo a los conservadores, la posición de neutralidad que se había sostenido en el ámbito internacional compartida por comunistas y por “gansos blancos”, etc. Sin embargo, lo que más profundamente había afectado a ambas organizaciones eran las pretensiones del gobierno de “terminar con la política” y, sobre todo, con los partidos políticos.

Vínculos personales y profesionales favorecían la alianza comunista-conservadora en 1945, a pesar de que no la habían favorecido de la misma manera en los años anteriores. Aunque por sí mismos no constituyan una prueba de causalidad histórica, es importante señalar que existían afinidades profesionales, trayectorias cruzadas y amistades que proveían de canales de comunicación entre dirigentes de distintas tendencias. La mayoría de los dirigentes políticos de la provincia eran abogados, muchos habían sido compañeros de estudio en Córdoba, La Plata o Buenos Aires y también tenían ámbitos de sociabilidad profesional comunes, como el Colegio de Abogados. El presidente de esa institución en 1945 era el demócrata nacional Roberto Videla Zapata y el vicepresidente era el socialista obrero al borde de ingresar al Partido Comunista Benito Marianetti. Sin embargo, entre los vocales de la entidad figuraban hombres del radicalismo, como Rafael César Tabanera y José Di Paolis, que por entonces ya habían asumido posiciones en la municipalidad junto a Faustino Picallo.

La incertidumbre del PDN en 1945 y la táctica vigente del comunismo se acoplaban. Desde el fin de pacto germano-soviético de 1941, la estrategia comunista a nivel internacional de luchar contra el fascismo habilitaba este tipo de alianzas políticas en nombre de la democracia. No era la primera vez que el comunismo tendía frentes en la provincia. En febrero de 1943, por ejemplo, el PSO había concurrido a los comicios provinciales en tándem con el radicalismo y en contra del PDN. Dos años más tarde, los

radicales tenían suficientes dificultades con sus problemas internos como para embarcarse en un raro matrimonio electoral.

La nueva amistad de la izquierda “*con los hombres democráticos del PDN*” despertó críticas en las filas propias. El *Diario de Mendoza* verbalizaba esta incomodidad. Decía que “*la política de unidad nacional ofrece sin duda dificultades para su comprensión*” y “*hay quienes sostienen, por ejemplo, que tal conjunción podría hacerse pero siempre que se exceptuara de ellas a los conservadores, tomándolos en bloque, porque ellos son los culpables de todos los males que sufre la Nación. Son culpables del fraude, de la nefasta política de neutralidad, de haber desvirtuado la vida democrática, de haber dejado el paso libre al fascismo*”. La publicación de Marianetti y Descotte contestaba que “*esa acusación se ajusta a la realidad, en cierta medida. La política de los conservadores en este último período ha sido ésa en líneas generales. Pero no hay que olvidar que dentro de esas fuerzas conservadoras también ha habido y sigue habiendo lucha*”¹². Estos filtros matizadores de los aspectos no queridos del PDN, sin embargo, no se activaban al analizar la adhesión de ciertos radicales con robustas trayectorias en el antifascismo local al gobierno militar. Los vértices del sostén radical al gobierno *de facto* en Mendoza habían sido dirigentes con claras posturas democráticas en la provincia y, para ellos, los filtros eran inexistentes. Sólo por mencionar a los más notables: Lorenzo Soler había sido un aguerrido antagonista desde el Ateneo Lautaro en contra de la introducción de la religión en la enseñanza pública que había intentado imponer el PDN¹³, Alejandro Mathus Hoyos había sido presidente de organismos antifascistas como el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo¹⁴, Enrique Cherubini había combatido intensamente a los nacionalistas desde la dirección del *Diario de Mendoza* durante 1943 y, en general, la mayoría de los radicales disidentes habían integrado las filas de la Conjunción Democrática en 1943.

Los acuerdos entre conservadores y la izquierda provincial se visibilizaron a través canales que se ensanchaban con el correr de los días. Antes de que promediara 1945 ya se realizaban reuniones que, si bien no eran actos partidarios, congregaban a esos dirigentes que, en nombre de la causa aliada, se investían de las banderas antifascistas para declamar en contra del gobierno militar argentino. El 19 de mayo, por ejemplo, el Comité Francia Libre de Mendoza organizó un *lunch* para festejar la victoria

¹² *Diario de Mendoza*, 14.05.1945.

¹³ *Proceso*, 30.10.1941.

¹⁴ *El informativo, Órgano mensual del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo*, Mendoza, julio de 1939.

de los aliados en la Maison de France. Los oradores del evento fueron justamente Emilio Descotte y Benito Marianetti¹⁵.



“Tiro al negro”

Diario de Mendoza, 27.06.1945.

El maridaje político entre comunistas y conservadores mendocinos en nombre de la democracia producía discursos en nombre de la ‘civilización’ que por momentos invocaban elementos fuertemente segregadores, tal como se observa en la viñeta “Tiro al negro” que se reproduce arriba y que apareció en el *Diario de Mendoza*. Allí, los partidos políticos, los comerciantes e industriales, los universitarios y los sindicatos obreros (cromáticamente claros y peinados a la gomina) se unían para combatir la ‘barbarie’ de los sectores ‘incultos’, de los ‘negros’, de los ‘grasas’. Éstos eran vistos como la materia específica en donde mejor calaban el autoritarismo, el clientelismo y la demagogia, como si del color de la piel y del espesor del cabello se derivaran niveles congénitos de calidad cívica. En verdad, no sorprende que ‘lo bajo’ fuera identificado con ‘los negros’, ya que ese tópico recorre la semántica antipopular argentina en la larga duración. Lo interesante es advertir cómo esa asociación de sentidos se anudaba específicamente en este contexto al proceso ‘civilizador’ del fin de la guerra mundial y el fin de la ‘barbarie’ impuesta por el régimen militar. Las interpelaciones a ‘lo blanco’ y ‘lo negro’, ‘lo culto’ y ‘lo bárbaro’, ‘lo democrático’ y ‘lo dictatorial’ fueron en esta época elementos expresivos de los sentidos ominosos que iría adquiriendo el conflicto

¹⁵ *Los Andes*, 20.05.1945.

social. Comunistas y conservadores podían manifestar abiertamente su aversión por ‘la chusma’ en nombre de la civilización que triunfaba sobre la barbarie en Europa en donde la sociedad de masas había funcionado como caldo de cultivo propicio para el autoritarismo. Y lo hacían más allá de las distinciones ideológicas, invitando simbólicamente a ‘emblanquecerse’ a quienes los apoyaran¹⁶.

El inminente fin de la contienda bélica fue escenario para que, con la anuencia de la intervención federal, se pudiera realizar un acto público el 2 de junio. El evento tuvo lugar en el salón Babilonia y fue presentado como “*el primer gran acto público que las fuerzas progresistas de Mendoza llevan a cabo después de dos años*”. En él se realizaría, anunciaban, un “*balance de las auténticas conciencias democráticas de Mendoza*”¹⁷. Se había convocado a asociaciones antifascistas, sindicales y profesionales¹⁸. Según *Los Andes*, participaron del evento unas cinco mil personas, entre las que se repartieron copias de una “*versión fonética*” de la Marsellesa. Con esa nota de color, la prensa insinuaba que la participación popular no había estado ausente del mitín. Además, destacaba la presencia de un orador obrero, delegado de la Comisión Intersindical Pro Abaratamiento de la Vida, aunque es posible que el sello no representara a núcleos significativos¹⁹. El interventor federal Vargas Belmonte no sólo no había impedido el acto, sino que además congratuló a sus organizadores días después en un discurso público ante las autoridades militares y eclesiásticas. Les dedicó a las fuerzas opositoras una cordial felicitación por el éxito del evento en el Babilonia y por

¹⁶ Existen trabajos sobre el impacto de las distinciones socioculturales de ‘lo alto’ y ‘lo bajo’ en la variación peronismo/antiperonismo (Ostiguy, 1997). También desarrollos más específicos sobre el tratamiento que el tópico de los ‘cabecitas negras’ ha tenido en la historiografía del primer peronismo (Acha y Quiroga, 2012).

¹⁷ *Los Andes*, 02.06.1945.

¹⁸ La prensa detalló que “*han sido invitados a participar [de una reunión organizativa del acto] los organismos que a continuación se detallan: Italia Libre, Comité De Gaulle, Centro Republicano Español, Sindicato de Músicos, Sindicato del Vestido, Unión Ferroviaria, Fraternidad Ferroviaria, Sindicato de Obreros Panaderos, Sindicato de la Madera, Sindicato de Obreros Vitivinícolas, Centro de Ingenieros y Arquitectos, Centro de Almaceneros Minoristas y Anexos, FOPM, Federación de Sindicatos Unidos, Sindicato de Obreros de la Carne, Sindicato de Mozos, Junta de la Victoria, Sindicato de Cocteleros, Cámara Sindical de Cocineros, Sindicato de Artes Gráficas, Club Unión, Sindicato de Empleados de Salubridad, Unión Gremial de Lustradores de Calzado, Círculo Médico, Sociedad Médica Unión Industrial, Colegio de Abogados, Círculo de Periodistas, Colegio de Procuradores, Colegio de Rematadores, Sociedad Israelita, Centro de Protección Chauffeurs, Sindicato de Chauffeurs Profesionales, Sindicato de Repartidores de Pan, Centro de Propietarios de Panaderías, Sindicato de Obreros del Transporte, Sociedad de Contratistas de Viña, Sindicato del personal del Matadero Frigorífico Mendoza, Sindicato de Obreros de la Municipalidad de Godoy Cruz, Sindicato de Urbanismo y Parques, Unión Gremial Tranviaria, Centro de Empleados de Comercio y Anexos, Sindicato del Personal de Micros y Ómnibus, Sindicato del Personal de la Dirección Provincial de Vialidad, Sindicato de Obreros y Empleados de la Municipalidad de Capital*”. *Los Andes*, 18.05.1945.

¹⁹ *Los Andes*, 03.06.1945.

el “*ejemplo de cultura [...], la corrección y el civismo con que saben obrar los pueblos seguros de su destino*”²⁰.

El vínculo entre el gobierno militar y sus opositores no era de incomunicación y pura hostilidad. En varias oportunidades, los dirigentes políticos de los partidos de izquierda se reunieron con Vargas Belmonte. Los motivos de esos encuentros eran solicitar que levantara la censura que regía para algún periódico, que se permitiera realizar una reunión determinada, que se intermediara con el Poder Ejecutivo Nacional a favor de un detenido político. Incluso en una oportunidad Marianetti y José Federico García tuvieron que dar públicas explicaciones a través de su prensa acerca de una visita que le habían realizado al interventor. Explicaron que el motivo de la reunión había sido “alertar al gobierno” acerca de una noticia que les había llegado desde Capital Federal: “*la existencia de un complot nazi destinado no sólo a derrocar al Gobierno sino a instaurar una dictadura de tipo nazi*”. Marianetti y García ofrecía públicas explicaciones sobre aquella entrevista, lo cual permite conjeturar que fueron cuestionados al respecto:

Se le explicó al general Vargas Belmonte, con más detalles, la situación de referencia y se le dijo que aquí, en Mendoza, y en otras partes, había millares de personas, como nosotros, que eran opositores al Gobierno, que habían sufrido incluso encarcelamientos prologados, pero que tenían una consciente posición política. Si el Gobierno estaba dispuesto a luchar contra esa conspiración, esas personas cuya conducta no podía ser puesta en tela de juicio, combatirían a su lado. Agregamos que para facilitar esta tarea era necesario darle libertades al pueblo y que no se podía esperar a que la revuelta estallara ni se podía confiar todo el peso de la defensa de la situación en el Ejército. Había que dar libertades públicas.

El interventor agradeció a Marianetti y a García el gesto, pero les informó que el gobierno nacional estaba al tanto de la situación y que había que evitar “*apresuramientos*” para dar libertades públicas ya que “*era propósito firme del Gobierno llevarlas a la práctica dentro de un término prudencial*”. Les transmitió, además que “*el Ministro de la Guerra [es decir, Perón] había visto con simpatía que movimientos adversarios al Gobierno comprendieran el peligro y la necesidad de actuar en la forma que lo habíamos señalado*”²¹.

²⁰ *Los Andes*, 05.06.1945.

²¹ *Diario de Mendoza*, 05.05.1945.

Cuando se anunció en agosto el fin del estado de sitio, imitando una competencia deportiva, las fuerzas políticas declararon la largada bajo sus nombres propios. A pesar de que ya existían muchos signos de reactivación, entonces los diarios y periódicos se llenaron de anuncios partidarios, declaraciones, invitaciones, listas de comisiones reorganizadoras y reuniones en el interior de la provincia. El decreto de seguridad de Estado seguía vigente, por lo que era necesario pedir permiso a la policía para organizar eventos. Las agrupaciones, entonces, ingenieron modalidades que consideraban más aceptables para que el régimen les permitiera acceder a las tribunas de opinión con mayor facilidad. Entre las modalidades más difundidas se encontraban homenajes, conmemoraciones, almuerzos de camaradería, bailes y conferencias. Los festejos por la victoria aliada eran comodín. Ninguno de estos formatos de reunión, sin embargo, había estado completamente clausurado en los meses anteriores.

Se formó una Comisión Pro Unidad Democrática que ponía el énfasis en las identidades extrapartidarias de sus integrantes y aspiraba a congregar a organizaciones estudiantiles, gremiales y profesionales, aunque estaba liderada por dirigentes del PDN, del PC, del PSO y del PS²². El 12 de agosto de 1945 esa Comisión realizó un acto en homenaje a Roque Sáenz Peña en la sede de la Universidad Nacional de Cuyo. Adhirieron la Federación Universitaria de Cuyo, la Asociación de Profesores “Martín Zapata”, la Universidad, la Asociación de Maestros, el Colegio de Abogados, la Asociación de “Amigos de las Américas”, el Sindicato Obrero de la Construcción, la Comisión Estudiantil de Homenaje a Rivadavia, la Comisión de Unidad Democrática de San Rafael y el Instituto Cultural Sarmiento. El abogado Ángel Bustelo fue el único orador que se expresó en representación del partido político en el que militaba, el Comunista, como un signo de reconocimiento. Indicó en su discurso que *“el Partido Comunista se siente honrado al poder ocupar esta tribuna. Son signos de los tiempos: hasta ayer nomás, vejado y escarnecido; hoy, contribuyendo con su esfuerzo a la*

²² En septiembre, la Junta Pro Unidad Democrática habría estado compuesta por las siguientes entidades: el Colegio de Abogados, la Junta Nacional de Mujeres, el Sindicato Obrero de la Construcción, la Federación de Fuerzas Vivas, la Federación Universitaria de Cuyo, el Partido Reformista de la Universidad de Cuyo, el Colegio de Farmacéuticos y Bioquímicos, el Círculo Odontológico, el Círculo Médico, la Sociedad de Empleados de Comercio y Anexos, la Comisión Pro Unidad Nacional Democrática, la Agrupación Democrática de Escritores, Periodistas y Artistas, la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, la Asociación de Maestros de Mendoza, la Revista de Instrucción Pública, los Amigos de las Américas, la Asociación de Propietarios de Estaciones de Servicio, la Federación de Asociaciones Musicales, un grupo de alumnas de la Escuela de Servicios Sociales de Maipú, la Comisión de Unidad Nacional de Palmira, el Comité de Unidad Nacional de la Sexta Sección. *Diario de Mendoza*, 26.09.1945.

*reestructuración de un mundo nuevo: ayer, hoy y siempre, movido por altas pasiones de bien público, inflamado del más puro patriotismo”*²³.

Bustelo publicó sus memorias en 1992. Su relato se inicia justamente en 1944, cuando fue excarcelado por el régimen militar. El autor recuerda que a causa de su cautiverio durante algunos meses durante la Revolución de Junio *“la familia había debido trasladar la morada, alquilando la cómoda casa de calle Entre Ríos para reducirse a las modestas habitaciones del estudio de calle San Lorenzo”* (Bustelo, 1992, p. 17). También comenta que el hecho de haber estado preso afectó su profesión ya que *“transcurrían los días y aquel laborioso hombre de leyes al que antes le faltaba tiempo y debía recurrir a noches de insomnio para estudiar los casos complicados ahora le sobraban horas esperando la llegada de un cliente”*. Sus colegas se habían aprovechado su ausencia para quedarse con sus expedientes. *“Para desahogarse se encaminaba al centro, [...] se detenía a tomar un café mientras observaba pasar a la gente que se asustaba al verlo, se hacía la distraída o se detenían para decirle: qué tal doctor, perdóneme que ande tan apurado...”* (Bustelo, 1992, p. 19). Este relato de la humillación sufrida ilumina algunos de los factores individuales que pesaban en la evaluación del régimen militar.

Volviendo al acto de la universidad en el que Bustelo fue orador, hay que resaltar que los radicales fueron invitados a participar pero se negaron rotundamente a través de una serie de invectivas contra el PDN acusando a sus dirigentes por el fraude y por ser los culpables de la situación a la que se había llegado. Los conservadores replicaron que la UCR había sido un engranaje más de la degradación de la democracia argentina: *“no es, pues, precisamente el radicalismo la fuerza política que pueda alardear jactanciosamente de su inmaculada pureza cívica, y pretender, con aparente olvido de sus propios yerros, cargar exclusivamente a otros las culpas de la compleja e indudablemente imperfecta evolución política argentina”*. ¿Imperfecta evolución política argentina? La fórmula apuntaba a atenuar responsabilidades. El fraude electoral había sido, desde ese punto de vista, consecuencia de un estado de minoridad de las costumbres políticas de la ciudadanía, no una maquinaria implementada para marginar al radicalismo. En su descargo contra las acusaciones radicales, los conservadores reclamaban que, aún si hubieren cometido actos ilícitos, ello no podía ser una excusa para marginarlos en 1945: *“los hombres que integran el Partido Demócrata Nacional,*

²³ *Los Andes*, 13.08.1945.

no están dispuestos a abandonar sus deberes cívicos más difíciles e imperiosos hoy [...] para dedicarse a entonar ditirambos a la tarea cumplida, o a los sacrificios realizados, ni tampoco han perdido su aptitud para comprender la honda transformación que se opera en el mundo, ni se sienten incapaces de rectificar con lealtad sus desaciertos”²⁴.

El trasfondo de estas ruidosas acusaciones era la demora radical en manifestarse en torno a la posibilidad, todavía lejos de definirse, de concurrir a los futuros comicios en unidad con otros partidos. Los radicales mendocinos estaban sufriendo una división profunda, en la que parte de sus filas se vinculaba con el gobierno militar y estaba formando otra agrupación. Quienes permanecían en el Comité Provincial debían reforzar su identidad partidaria, construir claramente qué los separaba, en qué consistía su división, por qué ellos no habían adherido al gobierno. En ese marco, sumarse a una alianza que involucraba a los conservadores, históricos contrincantes, no parecía ser la mejor opción.

Algunos de los principales dirigentes opositores no podían comprender cómo radicales que hasta hacía muy poco tiempo habían sido compañeros de lucha ahora participaran de la experiencia militar que ellos clasificaban como ‘nazifascismo’. El radical disidente Rafael César Tabanera, en septiembre, renunció al directorio del politizado Colegio de Abogados cansado de ser condenado por su adhesión al gobierno. Expresó, en relación a los demócratas nacionales que convivían en esa entidad con dirigentes políticos de izquierda, que

sería interesante que quienes pretenden encabezar violentas oposiciones al Gobierno Revolucionario expliquen en la misma forma clara y sencilla su colaboración o silencio de ayer cuando existía estado de sitio, la libertad de prensa estaba suprimida, existían presos políticos, [...] ni se hablaba de la convocatoria a elecciones, como es interesante también conocer la posición de todos los actuales prisioneros de la libertad y de la democracia durante la dictadura de Uriburu y gobiernos fraudulentos de Justo, Ortiz y Castillo²⁵.

Marianetti, vicepresidente del Colegio, le contestó que *“lo que no comprenden ni comprenderán nunca los argentinos es la invocación del nombre de un partido de tradicional raigambre popular y democrática, para encubrir el contrabando de la mercancía nazi y dictatorial”²⁶*. Tabanera no dudó en enviarle al dirigente comunista

²⁴ *Los Andes*, 12.08.1945.

²⁵ *Los Andes*, 15.09.1945.

²⁶ *Los Andes*, 16.09.1945

sus padrinos para que aceptara un reto a duelo por este agravio, pero Marianetti se negó justificando que su credo político no le permitía utilizar ese tipo de procedimientos para dirimir opiniones²⁷.

Como se conoce, la Unión Democrática terminó por integrarse con la exclusión formal de los conservadores que, sin embargo, tácitamente siguieron siendo parte del arco opositor a la candidatura de Perón. No faltaron, con todo, dirigentes en el radicalismo nacional que proyectaran incluirlos. El congreso de la UCR en Mendoza se opuso a tales iniciativas de manera taxativa solicitándole al Comité Nacional que rechazara cualquier avance en esa dirección²⁸. Pero los dirigentes del PDN local prosiguieron con el eje sobre el que habían estructurado su acción durante esos meses y que sería también el motivo de la campaña electoral: la victoria de Perón en las elecciones era, para ellos, la victoria del nazifascismo en la Argentina. “*En la batalla por la democracia y la libertad*”, como rezaba su slogan, los conservadores hacían un doble movimiento por el cual se investían de las banderas del antifascismo a la vez que zurcían los pliegues todavía abiertos de su paso por la reciente década fraudulenta.



Propaganda de “El Partido Demócrata Nacional, en la Batalla por la Democracia y la Libertad”.

Los Andes, 06.01.1946.

Tampoco el Partido Comunista hizo borrón y cuenta nueva cuando se definió que los conservadores no podrían ser parte de la alianza electoral que confrontaría al

²⁷ Los Andes, 18.09.1945.

²⁸ Los Andes, 07.01.1946.

candidato oficial. Su falta de resignación no provenía seguramente de una convicción acendrada en aquella alianza finalmente fallida como de una necesidad de sostener los criterios aliancistas que los habían conducido durante la “lucha contra el régimen” entablada en 1945 y de una sincera identificación de muchos de sus militantes y simpatizantes con la consigna de que el “nazifascismo oficial” era peor que cualquier otra calamidad conocida en el pago chico. En ese ánimo, los comunistas continuaron bregando por la “unidad sin exclusiones” en la que, si bien no abiertamente, estaban modelando su coherencia, su legitimidad y también construyendo una identidad contraria a Perón y sus adherentes.



Propaganda del Comité Provincial del Partido Comunista “Unidad sin exclusiones”.

Los Andes, 11.01.1946.

Manipulación, legitimación o la creatividad del hacer antifascista

Muchos de quienes hasta hacía pocos años se habían encontrado izando codo a codo las banderas del antifascismo en Mendoza, una vez avanzado el curso de la Revolución de Junio se sorprendieron enfrentados de manera cada vez más acendrada en relación al gobierno militar, a los diagnósticos de la década cerrada y a los pronósticos de la década venidera. Sin embargo, las lecturas de lo que estaba sucediendo eran estructuradas en un lenguaje común. Tanto para los radicales o dirigentes obreros que estaban optando por apoyar al gobierno militar como para quienes decían oponérsele aguerridamente la disputa se trababa en términos de “democracia”, “libertades”, “victoria aliada”,

“constitución”, “república” y varios otros términos del acervo antifascista. ¿Tironeaban los actores en 1945 y a comienzos de 1946 de las banderas del antifascismo porque intentaban usar una victoria ultramarina como un signo predictivo de su propio destino? ¿Es que acaso pretendían cabalgar fantasiosamente sobre una causa ganadora? ¿Sobre una causa que no tenía ningún tipo de asidero en su mundo doméstico? Puesto de modo general: ¿Es que los actores manipulaban los estandartes del antifascismo para adaptarse, a su modo, a un estado de cosas? ¿Es que las banderas de la democracia y la libertad eran formas de legitimarse en el nuevo período que comenzaría la Argentina post régimen militar?

La perspectiva de que las ideas se “usan” lleva a descifrar a los actores del pasado como seres anteriores a su propia experiencia, que hacen cálculos sobre un escenario del cual no parecen formar parte. Es posible que, bajo el acicate del examen empírico que no se siente cómodo con ese marco interpretativo, sea mejor indagar en la acción política de estos años como una acción que se elabora en un mundo interpretativo, en un mundo en donde quienes intervienen disputan/combaten los sentidos que adquiere lo que están haciendo, están preocupados por la legitimidad de sus prácticas, cargan de significado público sus pragmáticas y están transformándose a sí mismos en simultáneo (Cerutti, 2008).

La polarización a la que se asistió de forma rotunda en la segunda mitad de 1945 y que luego se tramitó como peronismo/antiperonismo no se dio de manera súbita ni siguió los moldes de la dicotomía fascismo/antifascismo que muchos intentaron disputar activamente. En la dimensión pequeña se puede captar cómo la polarización se construyó de manera conflictiva y en las interacciones: los actores que se fueron comprometiendo con un sector u otro fueron modelando, en el ejercicio, sus prácticas y sus interpretaciones y reciclando de ese modo sus aristas identitarias. Los ensayos de diferenciación profundizaban los contrastes y marcaban cada vez más pronunciados territorios de adhesión y de rechazo al gobierno militar. Sin embargo, los mapas interpretativos comunes, labrados durante los años anteriores, eran la base sobre la cual se disputaba cuál era el sentido de la acción política que se estaba asumiendo y quién era quién en el nuevo panorama a la luz de lo que había sido pero también de lo que estaba intentando ser.

Valorar el punto de vista nativo, tomar en serio a los actores y escuchar lo que dicen y cómo lo dicen, resulta de fundamental importancia para comprender cómo se elaboró relacionalmente uno de los rompimientos más duraderos de la historia argentina

como es el que nació por entonces entre peronismo y antiperonismo. Tal como ha intentado demostrarse a partir de la revisión de un caso del interior del país, las probabilidades de adoptar una orilla o la otra no dependieron sencillamente de las tradiciones de militancia previa sino que, a veces por reivindicarse parte de un mismo sector de opinión (como el antifascismo o la democracia liberal), los conflictos se hicieron aún más recalcitrantes para quienes los protagonizaban y se transformaban a sí mismos al mismo tiempo en el curso de aquellos días.

Bibliografía citada

- Acha, O., y Quiroga, N. (2012). *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria.
- Ardanaz, E. (2013). «Pelando papas se combate al fascismo»: roles y funciones en las asociaciones antifascistas de Bahían Blanca durante la Guerra Civil Española. Presentado en Primer Encuentro de Género y Trayectorias Antifascistas, La Plata.
- Béjar, M. D. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Bisso, A. (2005). *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bisso, A. (2007). *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI Editores.
- Bisso, A. (2009). *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. Buenos Aires: CeDinCi editores.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (1991). *De la justification: les économies de la grandeur*. Paris: Gallimard.
- Bustelo, Á. (1992). *Vida de un combatiente de izquierda*. Buenos Aires: CEAL.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Cerutti, S. (1995). Normes et pratiques, ou de la légitimité de leur opposition. En *Les formes de l'expérience: une autre histoire sociale*. Paris: Albin Michel.
- Cerutti, S. (2008). Histoire pragmatique, ou de la rencontre entre histoire sociale et histoire culturelle. *Tracés. Revue de Sciences humaines*, (15), 147-168.
- Crespo, E. L. (2013). Una sensibilidad a flor del piel... Pilar Martínez de Moirón y el antifascismo en la zona litoral del Golfo San Jorge. Presentado en Primer Encuentro de Género y Trayectorias Antifascistas, La Plata.
- De Privitellio, L., y Romero, L. A. (2005). Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976. *Revista de Historia*, 1(1).
- García Sebastiani, M. (2006). *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Iberoamericana.
- Garzón Rogé, M. (2013). De radicales a peronistas: la producción de una opción política vivida. *Andes. Historia y antropología*, (26), en prensa.
- Gutiérrez, L. H., y Romero, L. A. (2007). *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Halperín Donghi, T. (2003). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Lacoste, P. (1991). *Los «gansos» en Mendoza: aporte para un estudio de los partidos provincianos y el modelo conservador, Argentina (1880-1943)*. Buenos Aires: CEAL.
- Levi, G. (1999). Sobre microhistoria. En P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 119-143). Madrid: Alianza Editorial.
- Macor, D., y Piazzesi, S. (2009). *Los territorios de la política argentina, Córdoba y Santa Fe 1930-1945*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

- McGee Deutsch, S. (2012). Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941–1947. *Politics, Religion & Ideology*, 13(2), 221-236.
- Melón Pirro, J., y Pastoriza (Eds.). (1996). *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Buenos Aires: UNMdP-Biblos.
- Nallim, J. (2012). *Transformations and Crisis of Liberalism in Argentina, 1930-1955*. Pittsburg: University of Pittsburgh Press.
- Ostiguy, P. (1997). Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, (6), 133-215.
- Pasolini, R. (2006). *La utopía de Prometeo: Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*. Buenos Aires: UNCPBA.
- Persello, A. V. (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Scott, J. (2000). Rational choice Theory. En G. Browning, A. Halcli, y F. Webster (eds.), *Understanding Contemporary Society: Theories of the Present* (pp. 126-138). London: SAGE.
- Ullivarri, M. (2009). Política, antifascismo y movimiento obrero: Tucumán 1935 -1936. *Población y sociedad*, 16(2), 283-315.
- Valobra, A. (2005). Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina. *Prohistoria*, (9), 67-82.